

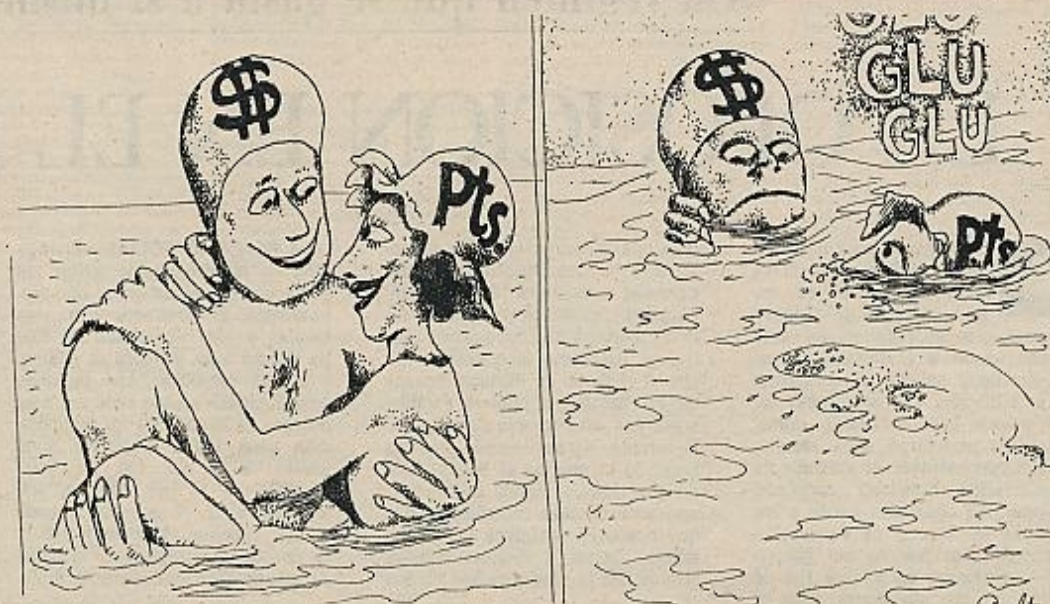
que la mayor parte de los puestos de responsabilidad están ocupados por OPOSITORES-MEMORISTAS.

(El culto a la memoria en nuestra sociedad es tan grande que un memorión, incapaz de pensar, crear, abordar problemas y resolverlos, puede llegar a las más altas dignidades de la ciencia o la tecnología oficial.)

En primera y segunda enseñanzas, la persona dotada de una buena memoria alcanzará las máximas cualificaciones, y en la universidad será «cum-laude». Quien no conoce la enseñanza en España se preguntará: ¿Cómo un estudiante de Física, Química, Ingeniería, etcétera, puede realizar una carrera brillante basándose sólo en su memoria?

Las enseñanzas técnicas y científicas se imparten a tres niveles: clases teóricas, problemas numéricos y prácticas de laboratorio. Lógicamente, la valoración del alumno debería realizarse según el siguiente esquema:

- En las clases teóricas el alumno debería demostrar si ha adquirido unos conocimientos básicos, y su calificación sería apto o no apto.
- En las clases de problemas el alumno debería demostrar si sabe manejar cuantitativamente los conocimientos adquiridos, y su calificación se podría matizar entre suspenso, aprobado y notable.
- En el laboratorio es donde el alumno debería demostrar sus



capacidades aplicando sus conocimientos a un trabajo experimental y dando la interpretación correcta de los resultados obtenidos. Este trabajo de laboratorio es el que debe influir más en la valoración total del alumno, ya que en él deben plasmarse toda su preparación teórica y aptitudes prácticas.

Pues bien, en nuestras universidades y escuelas técnicas la escala de valores es la inversa; el trabajo de laboratorio se califica con apto o no apto, y los proble-

mas pueden influir un poco en la calificación final.

Los problemas se resuelven memorísticamente, pues en clase se explican problemas-tipo, y el examen consiste en realizar uno o dos de estos problemas-tipo. Si en el examen apareciese un problema que no se hubiese explicado anteriormente en clase, la protesta del alumnado, padres del alumnado y parte de prensa nacional sería sonada, ya que el alumno no está habituado a que le hagan pensar.

Casi todas las prácticas de la-

boratorio consisten en la realización de un guión, a fin de que el alumno se familiarice con el material del laboratorio y donde no se le exige pensar. El alumno va al laboratorio, realiza lo que dice el guión y obtiene el apto en prácticas.

Por este procedimiento se puede llegar a licenciado o ingeniero, y para llegar a doctor se necesitan unos cursillos de doctorado, generalmente, teóricos-memoristas, y una tesis doctoral. Gran parte de las tesis doctorales son también memoristas, ya que al doctorado no se le propone un problema, sino que se le ofrece un aparato y, por una metodología prestada, obtiene unos datos similares de los que sacó a otra sustancia y con el mismo aparato el doctorado anterior.

Al terminar el doctorado se entra en la etapa de máxima actividad memorística: la preparación de las OPOSICIONES. Esta etapa es la que más influye negativamente en la capacidad de pensar y crear; el opositor cierra su inteligencia a los múltiples problemas científicos y tecnológicos que debería abordar y abre su memoria a un cúmulo de conocimientos, que ha de repetir cronometrada y un tribunal.

En las Jornadas Internacionales de Organización Científica, celebradas en Madrid en la primavera de 1973, el profesor Rabi, Premio Nobel de Física, expuso que él se había preguntado repetidamente cómo el desarrollo de la ciencia y tecnología actuales no se habría producido en una civilización tan antigua y profunda como la china. La respuesta, según el profesor Rabi, descansa en la figura del MANDARIN. Los mandarines controlaban y dominaban la sociedad china, y ellos eran unos eternos opositores que tenían que aprender y repetir multitud de signos de escritura, memorias de Confucio y de todos aquellos libros que formaban el «glorioso pasado». ■ M. MATEO.

Un año para la mujer

● Año Internacional de la Mujer... ¿De qué mujer? ¿La armenia, la etíope, la soviética, la sueca, la curda, la neoyorquina? ¿Qué neoyorquina? ¿La que vive en Park Avenue, o la que vive en Harlem? ¿La rica, la pobre, la trabajadora, la entretenida? La generalización y la falta de agudeza de las Naciones Unidas, al proclamar este año que transcurre como el año de la Mujer, es un indicio de que el problema no sólo no ha sido comprendido, sino que se está derivando. Que, al acomodarse a unas fechas, a unas conferencias, a unas naderías, se pierde. El 21 de marzo fue el día internacional de acción contra la discriminación racial... Una jornada trágica. El día antes había sido el Día Mundial del Teatro... Cuando la sociedad no sabe qué hacer con sus problemas, los institucionaliza. Les otorga una fecha y los confía, ¡horror!, a los oradores. ¿Cuántos años, cuántos días de los Derechos Humanos (en los cuales, por cierto, se incluye el derecho de la mujer a la igualdad), que sirven para editoriales, folletos, homilias, discursos, libros, mítines, mientras se siguen atropellando y vilipendiando.

El Año Internacional de la Mujer parece una hipócrita burla más a la condición femenina. Quizá complazca únicamente a las que no quieren salir de una condición objetal que han adoptado y en la que se sienten vivir bien que a las verdaderas luchadoras; que a las humilladas y ofendidas. Humilladas y ofendidas, ¿por quién? ¿Por el hombre? He aquí otra abstracción. Nuestra sociedad retróica y elucubrante ha hecho del Hombre y de la Mujer unas ideas abstractas. Las oprime ahora como dos principios mentales: no tiene en cuenta lo concreto de cada día. Muchas mujeres luchadoras se dejan llevar también por la abstracción, y conducen su enfrentamiento contra la abstracción del Hombre; y probablemente están elevando a categoría de abstracción sus propios términos de la cuestión: el Machismo, el Sexismo, lo Viril... Y contra sus propias condiciones: el Feminismo, la Femenidad...

El problema no parece estar en la existencia de dos "castas" que se reparten el mundo y se enfrentan, sino en la organización social. Más concretamente, en las muy diferentes organizaciones sociales

del mundo. Es un concepto de lo natural, o de naturaleza, convertido en normas y en sistemas. Es un factor del enfrentamiento entre clases sociales. La relación hombre-mujer es hoy una relación problemática, puesta en cuestión, dentro de un concepto global de sociedad; es sólo modificando ese concepto global de sociedad como se conseguirá establecer una nueva relación, que será beneficiosa para la mujer, pero que también ha de serlo para el hombre. Sólo así la lucha tendrá algún sentido, y nunca si se plantea como una cuestión de buenos y malos. Hombre y mujer están presos hoy en una misma trampa: la de una sociedad que nos corresponde a lo que se sabe y a lo que se puede. Sociedades mantenidas por un sistema conservador antiguo, carente de raíces. O quizá sólo raíces, sin tronco ni ramas. No es la mujer, sola, la que tiene que cambiarlo todo: es la unión del hombre y la mujer hacia un mismo objetivo y con un mismo sentido.

(En las páginas 24 a 29, "Ser mujer, al fin" y "Familia y trabajo de la mujer".)